

**ESENCIA, EMPLEO
HUMANO, UNIVERSALIDAD
Y DIGLOSIA DEL LATÍN
MEDIEVAL**

Manuel A. Quiroz R.
(Universidad de Costa Rica)

I. Introducción: la sobrevivencia de un nombre y de un idioma en la Edad Media: Roma y el Latín

En una trayectoria histórica de unos 1000 años, la Edad Media es el período que se extiende desde la caída de las dos Romas: la occidental, en el 476, y la oriental, en 1453.

Con una dosis de mala intención, o de desconocimiento, tal edad ha sido colocada en *medio* de la Antigua y del Renacimiento.

El Imperio romano ejerció una gran fascinación y atracción cultural (*romanización*) sobre una gran parte de los pueblos que giraban en su órbita; mas, una vez que fracasó, a partir del 476, en la Edad Media se sueña con su restauración, principalmente, de su idioma culto; de donde, los diversos *renacimientos* producidos en tal período. El cristianismo, el cual sustituye a la romanización pagana, impregna las creencias, principalmente, de los pueblos con cultura románica, continuadores directos de la civilización romana, y la de los otros pueblos que asoman a la historia cultural: los germanos. El contacto de éstos con los románicos le imprime a la Edad Media un sesgo diferente. Mundo clásico, cristianismo, romanicidad y germanicidad son los pilares de la *identidad cultural medieval*.

A pesar de la desaparición política del Imperio Romano, el nombre de Roma siguió sonando y resonando:

...A partir de Ovidio (*Ars amatoria*, I., 174), se crea la identificación de *orbis* (Universo) y *urbs* (Roma), que en la época de Constantino

se hizo inscripción monetaria, esto es, término del derecho público, que aún sobrevive en la fórmula de la curia papal *urbi et orbi*...

El "Áurea Roma", también ovidiana, se encuentra en escritores carlovingios y es llamada por los emperadores germánicos *Urbs Aeterna*, como la había denominado Tibulo. Los monjes medievales la conocían con el *Princeps urbis et domina*, de Horacio; y Lucano, como *Caput mundi*.

Pero la Roma medieval era la cristiana e imperial, por supuesto, para el Renacimiento, la pagana y republicana.

En el período medio, era Roma el símbolo de una nueva era y prelude de una vida mejor. Para Orosio, Prudencio y, sobre todo, para San Agustín, la historia de Roma estaba providencialmente ligada con el destino mismo de la humanidad, lo cual produjo, en el poeta de la Divina Comedia, el paralelismo entre *iglesia y estado*, no siempre de grata memoria. Fue el santo de Hipona quien más contribuyó a crear la conciencia de una edad media continuadora de la Roma antigua, cuyo universalismo lo hereda y absorbe la Iglesia romana.

El latín nunca se apagó en el transcurso de la Edad Media y es uno de los aspectos más sobresalientes del *legado clásico*: el idioma y la civilización de Roma son recogidos por los monjes irlandeses, ingleses y de otros sitios y los traspasan de nuevo al continente de origen, con lo cual, se inicia el Renacimiento Carolingio, y el latín retoma su internacionalidad y *universalidad*.

La Iglesia de Roma, con una intención claramente unitaria y universal se apropia del idioma del Lacio, otrora pagano, y lo hace suyo, una vez que la casta sacerdotal somete bajo su control y dominio al estado. El latín, entonces, pasa a ser la lengua cultural y eclesiástica del Occidente cristiano, y como los sacerdotes eran casi las únicas personas estudiosas, el latín se convierte en el idioma de los letrados, de los *clerici*. La Iglesia Católica, con sede central en la Urbe, y el latín, son llevados a casi todos los confines del imperio franco en boca de los misioneros predicando el Evangelio. No en vano eran gramáticos los dos primeros escritores que acuden al llamado del gran emperador: Pedro de Pisa y Paulino de Aquileya.

A la Iglesia de Roma le debe el latín su sentido europeo, principalmente, a partir del año 1000; un sentido europeo, ecuménico para esa época, por su misión de predicar, en latín, el cristianismo, a toda clase de gentes y por doquier: se trata ya de una nueva romanización y latinización, heredera de las profanas, pero a lo cristiano.

Si la Edad Media se conservó netamente latina, fue debido a tres faros: Boecio, Casiodoro e Isidoro de Sevilla, quienes se constituyeron en puente-guía entre lo antiguo y lo medieval. En un ambiente bastante desastroso, rodeado de barbarie, ellos logran ser los pilares y baluartes del legado cultural clásico, que casi estaba exhalando sus últimos destellos.

2. Esencia del latín medieval

¿Qué es el latín medieval y de qué es producto?

En torno a la esencia del latín de la Edad Media, los filólogos latinistas medievales emiten diferentes criterios:

- Antonio Viscardi acentúa su carácter gramatical y de retórica.
- Strecker y Vande Woestijne destacan su aspecto "tradicional".
- M. E. Lofstedt esta de acuerdo en la existencia de una continuidad gradual del latín tardío en el latín medieval.

Blatt opina que la latinidad constituye una "unidad", aunque variada y del todo orgánica, dadas la diversidad de países, la herencia paleocristiana y la tradición de la antigüedad pagana, cuya imitación no es pedisecua; una imitación, si, de ciertos aspectos clásicos, mas siguiendo la idea de San Agustín de usar y adaptar elementos antiguos, sin salirse del marco de la civilización cristiana. En la latinidad medieval se da una fusión entre los elementos paganos de la latinidad clásica con los elementos cristianos medievales, los neologismos propios de la Edad Media, las traducciones del griego, los tecnicismos propios del pensamiento filosófico y los elementos lingüísticos románicos y germánicos, aspectos, que, de una u otra forma, se encuentran también en las lenguas vulgares.

-Dag Norberg, contrariamente al latín clásico, acentúa el carácter vivo del latín medieval, carácter, que, según Chr. Mohrmann, le proporciona cierta autonomía.

-Mohrmann va más allá, pues le agrega al latín medieval nuevos elementos extraídos de la liturgia católica, la Biblia y algunos Padres de la Iglesia: Cipriano, Jerónimo, Agustín, León el Grande, Gregorio el Grande, Boecio, Casiodoro, Isidoro, Eusebio y Rufino; todos, de gran influencia en la Edad Media.

Ernst R. Curtius, desde una perspectiva histórica, considera tal período como un "puente" que eslabona la Edad Antigua con el Humanismo-Renacimiento, y que se da una "fusión total" entre estas dos en un paso gradual e imperceptible; paso, agregó yo, que se manifiesta, igualmente, en el latín vulgar, el cual continúa su cauce en el protorromance, como preludio al romance.

La época clásica aparece y se presenta, con mayor raigambre, como el *modelo perenne*, en el siglo XII, con lo cual, este siglo les abre las puertas al Humanismo y al Renacimiento.

Es el latín medieval una lengua tradicional y estilizada de uso escrito: culto, literario, notarial, diplomático, científico, eclesiástico-litúrgico y de la docencia escolar y universitaria: del "trivium" y del "quadrivium" en las escuelas monacales y catedralicias del "studium generale". Su fusión oral era secundaria, pues alternaba, en franca competencia, con las lenguas vulgares románicas y germánicas, las cuales comienzan a dar señales de vida, según la documentación filológica, justo en, o a partir del renacimiento Carolingio. Se estudiaba y aprendía con una dosis preponderantemente gramatical, lo cual le daba un aspecto homogéneo pero carente de unidad, pues se desenvolvía en una realidad histórica, cultural, étnica y semántica distinta de la entidad cultural del latín clásico pagano, su modelo y objeto de estudio. Su uso correcto dependía, no tanto de su naturaleza intrínseca, pues era latín, sino de la preparación gramatical y estilística del usuario; incluso, hubo escritores medievales que lograron expresarse gramaticalmente bien, e incluso, con cualidades estilísticas y literarias.

3. ¿De qué es producto el latín medieval?

El latín de la Edad Media fue producto de varios factores:

3.1. De la permanencia misma del legado clásico mediante la transmisión y copia de textos en los "scriptoria".

3.2. De ser el portavoz del derecho romano.

3.3. De la restauración imperial por obra de Carlomagno, quien se inspiró, para su renacimiento, en el recuerdo del mundo clásico, no obstante, su fuerte impregnación cristiana.

3.4. De la predicación, en latín, del mensaje cristiano, en los restantes países nortños europeos por obra de los misioneros enviados desde la misma Roma.

3.5. De la apropiación oficial que hizo de él la Iglesia Romana de Occidente, la cual lo usa con carácter católico y oficial.

3.6. De su empleo escritural en las escuelas y universidades medievales.

3.7. De que los escritores lo hayan seguido usando como medio literario, a pesar de los primeros intentos de escribir en romance.

4. Apoyo humano y universalidad del latín medieval.

Era el latín de la Edad Media una lengua sin comunidad étnica ni lingüística definidas que le sirviera de soporte; la suya, "universal e internacional" era la culta y letrada de la Edad Media: una "comunidad intelectual" de "magistri et scholari": *los clerici*, aquellos privilegiados que gozaron de la inmensa suerte de asistir y aprovecharse de las enseñanzas en las distintas escuelas, futuras universidades; reservas casi exclusiva de la cultura y de saber. Según Christinne Mohrmann, la escuela seguía la tradición clásica (profana) en contacto directo con la latinidad cristiana; la primera manifestada en una nostalgia por el mundo antiguo, base de los renacimientos posteriores; y la segunda, en la Biblia; ambas engendraban un dualismo que se manifestaba en la "Auctoritas humana", basada en el "Ars grammatica" de Donato, y en la "Auctoritas divina", sobre una base bíblica.

El empleo escolar, escrito y literario, hace que el latín medieval sea una "lengua estilizada" por carecer de su comunidad étnica-cultural, aunque sí con vida propia: la seglar y la eclesiástica.

También el latín medieval tuvo sus eximios escritores que le dieron honra, y su éxito se debió a ser el único vehículo universal de expresión lingüística antes del advenimiento de los romances, de la cual éstos se nutrieron para su configuración gramatical y la creación de cultismos léxicos. Según Dag Norberg, la historia del latín medieval es la historia de la escuela medieval.

5. Diglosia medieval: latín/romance-germánico.

La palabra "diglosia" es sinónimo de "bilingüismo", pero, como todo sinónimo, conlleva cierto grado de diferenciación:

-*Diglosia* es la coexistencia de dos lenguas en una misma comunidad, una de las cuales, la aprendida en las instituciones docentes, es codificada por la norma lingüística y sirve para la cultura escrita y para el rito; la otra se aprende en el trato familiar y cotidiano, con toda clase de personas.

-*Bilingüismo* es el uso indiferente de dos lenguas en un mismo plano: sin diferenciación social, cultural, étnica ni política; pues ninguna es considerada de rango inferior.

De conformidad con las definiciones anteriores, entre el latín medieval y las lenguas romances y germánicas se debe aplicar la primera: los estudiosos empleaban el latín en sus labores intelectuales y, es de suponer, en su conversación mutua, sobre todo, cuando hablaban, entre sí, por ejemplo, en París, dos estudiantes de distintos idiomas. Pero en su trato y tráfico cotidianos y familiares, y en sus relaciones con la gente iletrada, tales estudiosos usaban un romance en vías de transformación hacia el castellano, el francés, italiano...

Pero, a pesar de la diferencia cultural entre el latín medieval y las nacientes lenguas europeas, los nexos y aportes entre las diglosias fueron mutuos en una actitud de "adstrato"; hasta que los "vulgari materni" no se hubieran puesto en un mismo nivel que el latín con una carta de presentación literaria, luego gramatical, a lo cual habrá

contribuido el mismo latín y después de haber sido aceptadas como lenguas oficiales de sus respectivos países.

Y a la pregunta de por qué en los medios culturales y académicos de los siglos XII, XIII y XIV se empleaba el latín y no la lengua nacional, G. Highet suministra la siguiente respuesta:

..."en esa época no se planteaba la elección entre el latín y una gran lengua moderna como el español o el inglés, sino entre el latín y algún pequeño dialecto que, además de ser mucho menos rico, mucho menos flexible, mucho menos refinado en sus matices, se hablaba en una superficie mucho mas reducida que el latín. Si un filósofo medieval quería escribir un libro a cerca de Dios, ni una sola lengua europea de entonces hubiera podido suministrarle palabras y esquemas verbales suficientes para hacerlo, y en muy pocas tendría lectores que fueran algo más que los habitantes de su parroquia. Por añadidura, poco de los dialectos habían llegado a ponerse por escrito, de manera que su ortografía y su sintaxis constituían para él una nueva dificultad que vencer si quería expresar su pensamiento"... "es que las lenguas y dialectos regionales son útiles para el grupo de que les habla, para la vida diaria y para sus canciones y relatos tradicionales, pero sólo las grandes lenguas pueden emplearse para los fines más elevados de comunicación de las ideas y de difusión de los conocimientos a través del mundo civilizado"...

6. Conclusiones.

Sólo recalco algunas ideas:

1. El mundo de la cultura escrita y el ambiente eclesiástico tenían, en el latín culto, su propio medio expresivo: un idioma universal e internacional más o menos homogéneo, el cual se aprendía mediante el estudio analítico de la gramática y del comentario de textos clásicos. La conversación se realizaba, normalmente, en el respectivo romance, o en algunas de las variedades germánicas.

2. El latín de la Edad Media era "latín"; en sí mismo, no era ni bueno ni malo; su buena o mala calidad dependía de la educación,

cultura y estilo del escritor, ni más ni menos que como sucede con el latín antiguo y con las lenguas modernas.

3. Siempre estuvo presente el interés por continuar la tradición clásica durante la Edad Media.

4. Palpitaba la clara conciencia de como sea diferente la "elocutio artificialis", aprendida en las instituciones de enseñanza mediante la gramática, de la "lingua naturalis", como la llama Dante en su "De vulgari eloquentia", empleada en la vida familiar y en la calle.

5. Ciertos himnos, secuencias medievales y gran parte de los "Carmina Burana" hacen ver cómo la vena poética medieval no sea nada despreciable y cómo el mundo antiguo estaba presente en temas, ideas, mitos, imitaciones, estilo y gramática.

6. Cuando las lenguas vulgares comienzan a desbordarse en literatura, siguen encontrando en el latín un modelo digno de imitación.

7. La tradición del latín es heredada por los pueblos de la "Romania"; y por el aporte de algunos países románicos traspasa los umbrales del Atlántico y desemboca en el Nuevo Mundo: América se latiniza y se romaniza.

8. Finalmente, la nomenclatura gramatical de las lenguas románicas y de las germánicas demuestra cómo sin la gramática del latín la estructuración de sus gramáticas se habría atrasado en varios siglos, lo cual fue muy bien comprendido por Elio Antonio de Nebrija, quien, antes de disponerse a esbozar su obra, juzgó digno y necesario transcurrir algunos años en la universidad de Bolonia aprendiendo la lengua virgiliana.